

CHELLE ORTEGA, J. A., GARCÍA ISAAC, J. M. y VILLARROEL GONZÁLEZ, Ó. (coords.), *Entre el Cielo y la Tierra. El papel de los eclesiásticos en los círculos de poder en los reinos ibéricos (1369-1504)*, Madrid: La Ergástula, 2019. ISBN: 078-84-16242-69-6.

DOI: 10.24197/ERHBM.8.2021.185-186.

La obra coordinada por Chelle Ortega, García Isaac y Villarroel González está compuesta por siete trabajos con el elemento común de la doble visión del eclesiástico, como religioso y político. Esta última venía determinada por su relación con los círculos cortesanos, analizándose su papel en los mismos, desde el punto de vista político, religioso y militar. Otro elemento de la obra a destacar, es el valor otorgado al análisis de personajes individuales, por una parte, y, de la otra, el estudio de varios de ellos de forma colectiva y de instituciones eclesiásticas como la Capilla Real, el papado y el episcopado.

En cuanto a los trabajos que abordan a varios personajes o instituciones, se encuentran los de Nogales Rincón, González Prieto y Espinosa Martín de la Puente. El estudio de Nogales Rincón versa sobre el papel de los capellanes reales como instrumentos de la monarquía en su pretensión de intervenir y nacionalizar la Iglesia del reino. Este proceso comenzó con Fernando III, pero no se materializó hasta el reinado de los Reyes Católicos y fue justificado con el argumento de una monarquía a la cabeza de la cruzada frente al Islam. Al materializarse el proceso dio comienzo el *regalismo* propio del periodo moderno, quedando el papel de la Capilla Real, aun conservando su importancia, relegado en dicho proceso por otras instituciones. González Prieto aborda la participación de eclesiásticos en la guerra civil entre Enrique IV y su hermanastro Alfonso (1465-1468). Desde una perspectiva maniquea, el autor pone el centro de atención en los beneficios y perjuicios de la clerecía por dicha participación, claro indicio de la relevancia de los preladados en el conflicto bélico, como la obtención, estancamiento o privación de dignidades y beneficios, concesión o confiscación de bienes, rentas, títulos y cargos, la postura adoptada por los reyes hacia el bando local o regional de un determinado prelado y hacia los usurpadores de bienes, rentas y señoríos eclesiásticos. Por último, Espinosa Martín de la Puente, analiza las intervenciones pontificias en el conflicto entre Castilla y Granada a través de la documentación del Archivo de la Catedral de Toledo, partiendo del análisis de las relaciones entre el papado y la monarquía castellana durante los siglos bajomedievales, la ayuda del mismo a través de la concesión de tercias, décimas y la Cruzada, para finalizar con el papel de los arzobispos toledanos en las campañas granadinas y el esfuerzo de la monarquía por capitalizar las rentas eclesiásticas.

Otro grupo de investigaciones centran su atención en un personaje concreto, como los trabajos de Hidalgo-Pardos, Chelle Ortega y Villarroel González. El primero de ellos analiza los motivos por los que Pedro Fernández Pecha dejó la corte y el *siglo*, haciéndose eremita y posteriormente jerónimo, achacándolo a cuestiones familiares –varias pérdidas de parientes–, el malestar de su época como político, la actitud real y la influencia de varios personajes de su

entorno, varios de ellos, pertenecientes al grupo originario de los jerónimos. Chelle Ortega se centra en la figura del canónigo de la catedral de Toledo, Beltrán Zafón, quien ocupó diversos cargos dentro del cabildo durante el ejercicio de cuatro arzobispos, llegando a ocupar la mitra conquesense. A pesar de no tener una participación política destacada, de lo que no queda duda es la importancia de su carrera eclesiástica. García Isaac, aborda la figura de otro prelado, el obispo de Cartagena, Fernando de Pedrosa, en el contexto de los conflictos urbanos de Murcia a finales del siglo XIV. Este ideó un proyecto político para encumbrar a su familia, enfrentándolo al proyecto del adelantado mayor de Murcia, Alfonso Yáñez Fajardo. A pesar del poder de su “adversario”, el obispo estuvo vinculado a los reyes y a la corte aragonesa. Por último, Villarroel González, se centra en otro religioso desde el punto de vista político, en esta ocasión de la clerecía regular. Se trata del franciscano Fernando de Illescas, confesor de los reyes, visitador de las clarisas y embajador de Juan I, Enrique III y Juan II en los convulsos años del Cisma. Sus embajadas se dirigieron a la Santa Sede, los reinos de Portugal y Navarra e Inglaterra y el emperador. Gracias a ello, aunque el religioso no hizo carrera en la jerarquía eclesiástica secular, si la hicieron varios de sus familiares que ocuparon varios obispados y canonjías.

Por tanto, la obra aporta datos y reflexiones acerca de la participación política de diversos agentes eclesiásticos, tanto de forma colectiva como individual, poniendo en valor el importante papel político de la clerecía en la Baja Edad Media castellana en otros aspectos diferentes a los religiosos, propios de los cargos que ocupaban.

Juan A. Prieto Sayagués.
Universidad Complutense de Madrid.
c. e.: juanapr@ucm.es.